

Luis Sánchez-Merlo

Escenario de prodigios

La Diada de Sant Jordi, el Godó, Plácido Domingo en el Liceu con *Simón Boccanegra* y la cita con el Barça en el Camp Nou, ya en el arreo final de la Liga, convirtieron el fin de semana barcelonés en un escenario de prodigios.

Estaba advertido de que era el día más romántico de Catalunya, y pude comprobar ese apareamiento de libros y rosas nada más poner los pies en el Eixample. Confluencia de la Rambla con la calle València, donde un río humano saturaba el espacio, sin resquicio para pasar, hasta que la lluvia estoica fue disolviendo el enjambre.

En la rambla Catalunya, frente a la Casa del Libro, la recepción pasó a ser extrema ya que, además, había famosos que firmaban sus obras mientras docenas de almas formaban largas colas tratando de ver algo.

En la costura con la calle Aragón y conformando una escena de otro tiempo, los empleados uniformados del Colmado Quilez –desde 1918, tienda de alimentación de referencia en la ciudad– ofrecían cava gratis a los viandantes. Y lo más grande es que el obsequio no causó tumulto.

Pero en la plaza Catalunya, donde la lluvia no consiguió la rendición, la gente se amontonaba ante los mostradores de rosas en que se recaudaban fondos. *We are all Ecuador*. Barcelona solidaria. Mientras, un formado ecuatoriano contaba que, desde el seísmo, se comunican con los suyos por WhatsApp y enmudeció al saber que Correa había amenazado a los que protesten o pidan ayuda ya que sólo tienen derecho a quejarse por los muertos.

En la ciudad –limpia y ruidosa– se oye hablar tanto catalán como castellano. Cabría decir, sin margen de error, que *fifty-fifty*. Aviso para los que adoran los extremos: en la convivencia que se respira no hay aspavientos.

El taxista anuncia la venta de un piso en la parte trasera del asiento y relata algo fantástico: un chino que funciona con estrépito (maneja un Cayenne) y opera en Sant Adrià de Besòs, otro de los polígonos del gigante asiático, le ha querido comprar el piso con billetes de 500 euros en bolsas y sin hacer escritura. Parece que al oriental esas formalidades de notaría y re-

gistro le salen por una friolera. El gestor le ha aconsejado que no se le ocurra vender así porque podría terminar muy malamente. El hombre, ya integrado en el sistema, mantiene el anuncio en el taxi.

Hasta la década de los setenta, el Paral·lel era un nido de teatros, cabarés y otras salas de espectáculos. Broadway. Tiempos en que los viajeros de provin-

Comprobé ese apareamiento de libros y rosas nada más poner los pies en el Eixample

cias, de gira por la ciudad, buscaban diversión en El Molino, el teatro Olimpia o el Talía, sin olvidar la sala de baile El Tropezón, cuyas *voltinetas* hacían las delicias de los amigos al volver a casa. Queda poco rastro de aquello, acaso un caricato del Club de la Comedia o un canoro en los mi-

nutos de descuento que actúa, de tanto en cuanto, en uno de los teatros que no han sido demolidos.

La cena del sábado se concretó en un vestigio de la recóndita calle de las Flors, Ca l'Isidre, el mejor exponente de la cocina tradicional catalana en Barcelona, cuidada casa de comidas para gozo –pulpos, suquet con espardenyes, sesos de cordero a la manteca negra– de los devotos al género arrancado en los madrugones de la Boquería. Otro concepto, distinto del Lucio de Madrid, pero con valores compartidos: sobriedad, calidad y pasión por el oficio.

Esta noche, Montse ha aprovechado para ir a la ópera al Liceu, mientras Gironés –sin aparse del ternero y la corbata– recuerda a los clientes más perseverantes. Lo hace con la nostalgia propia de aquellos tiempos felices en que se estaban cuajando las Olimpiadas de Barcelona'92, mientras desgrana los nombres de Leopoldo Rodés y Juan Antonio Samaranch.

Tras el trajín asombroso de la víspera, en la mañana soleada del domingo, la ciudad amanece con las calles baldedeas. Pone mos rumbo a Pedralbes, el Real Club de Tennis Barcelona, donde, desde 1953, se disputa en tierra batida y al aire libre el Trofeo Conde de Godó, un acontecimiento social y deportivo de la historia de la ciudad.

Rafa Nadal, el tenista que más veces ha conquistado el torneo (9 títulos), ha esperado a ganar el trofeo de este año para querrellarse contra la exministra francesa que le acusó de doparse con el peregrino argumento de que había estado ausente durante unos meses de las pistas.

En el Godó –leyenda y caché– se hace presente la nomenclatura catalana, de visita de culto al stand de *La Vanguardia*, referencia impertérrita de la reputación de este torneo, que hará bien en andarse con ojo a la vista de las prisas que se viñlumban.

Cierre del primer Sant Jordi, en la Barceloneta, con cena marinera en El Merendero de la Mari, una reseña más para añadir. Y cuando arranca el tren –de Sants a Atocha– con la memoria aún fresca de rosas y libros, suena *En la esquina del cielo*: “Cuando aún era un niño / recordaba un alambre / con el rostro afilado / y en la frente un enjambre / de cómplices sueños / con algún libro errante / que olvidó en su mesilla / una noche mi padre”. ●

